

Viernes 25 de noviembre de 2005

# La Jornada de enmedio



GUILLERMO GALINDO

La primera de las cinco funciones de Rigoletto que presentó la compañía italiana Teatro Regio di Parma en el Auditorio Nacional, la noche del miércoles, se convirtió en un mero objeto de consumo debido a que fue escatimado el elemento esencial de una obra de este tipo, que es la voz humana. Los matices de las voces de los cantantes se perdieron debido a la colocación de micrófonos en el

escenario, con lo que, además, la orquesta quedó reducida a un amasijo cubista de efectos. La soprano Desireé Rancatore, en la imagen junto con el protagonista Leo Nucci quien encarnó a Rigoletto, fue quien se llevó la noche